

Un aspecto de la dimensión filosófica de la comunicación humana

EL 'MILAGRO' DE LA COMUNICACIÓN*

ISAAC EPSTEIN**

... a la razón humana, en una esfera de su conocimiento, le es solicitado considerar preguntas que no puede escatimar, pues son prescritas por su propia naturaleza, pero no es capaz de resolverlas porque son superiores a sus poderes.

Kant, prefacio de a la edición de la Crítica de la razón pura, 1781.

«Un problema filosófico tiene la forma: 'No sé cómo resolver esto'».
Wittgenstein, Philosophical Investigations, No. 12.



El estudio de la comunicación puede ocurrir en varias dimensiones. ¿Por qué dimensiones? En matemática, la dimensión es el número mínimo de variables necesarias para la descripción analítica de un conjunto; y también, en un espacio, el número mínimo de coordenadas requeridas para la determinación unívoca de sus puntos. Por otro lado, el análisis dimensional de la física (clásica) trata las magnitudes como dimensiones: masa, tiempo y longitud son las medidas básicas, recíprocamente irreductibles, de las que pueden ser reducidas las otras dimensiones y descritos los fenómenos. La idea generatriz del análisis dimensional es la determinación del número mínimo de dimensiones irreductibles entre sí y a partir de las cuales se determina una entidad o se califica un fenómeno.

Las dimensiones de la comunicación pretenden indicar la irreductibilidad entre las diferentes perspectivas a través de las cuales se la puede estudiar y contemplar. Cada dimensión abrigará su teoría o teorías de la comunicación. La idea de la irreductibilidad recíproca de las dimensiones es aquí una idea límite. Esta

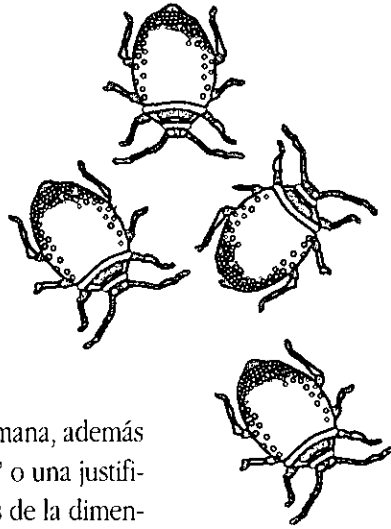
* Original en portugués. La traducción estuvo a cargo de Carlos Eduardo Cortés. Departamento de Comunicación.

** Brasileño. Profesor Titular del Posgrado de Comunicación Científica en la Universidade Metodista de São Paulo. Director Adjunto de la Cátedra Unesco de Comunicación Social, Coordinador Interamericano del Proyecto COMSALUD. E-mail: lyps@dialdata.com.br

irreductibilidad se matiza y se manifiesta con más intensidad en algunas dimensiones que en otras. Sugérimos, para comenzar, tres dimensiones analíticas para el estudio de la comunicación humana: la matemática (teoría de la información), la científica (que corta transversalmente varias disciplinas), y la filosófica.

La existencia efectiva de la comunicación humana, además de la imposibilidad de darle un 'fundamento' o una justificación lógica, constituye uno de los aspectos de la dimensión filosófica de la comunicación y a veces es llamada como 'milagro' de la comunicación. Mirados bajo las dimensiones filosófica y científica, los estudios de comunicación exhiben presupuestos distintos. La comunicación interhumana analizada por las ciencias de la comunicación es asumida como 'dada', es decir, los análisis parten de la viabilidad y existencia de su objeto, a saber: la propia comunicación. El punto de vista filosófico, entre otras cosas, indaga, cuestiona y ofrece o no justificaciones o 'fundamentos' para la propia existencia de la comunicación humana.

El punto de vista científico (la existencia de la comunicación) parece obvio al sentido común, pero encierra una aporía¹. Muchas cuestiones filosóficas surgen cuando el



sentido común se va de vacaciones². En suma, es por la palabra, el gesto, las imágenes, los lenguajes cotidianos, las ciencias y las artes, que los hombres expresan sus deseos, sus sentimientos, sus mitos y sus fantasmas. Por la comunicación confirman sus visiones de lo 'real', descubren el control y el uso de las fuerzas de la naturaleza. Por la comunicación cooperan y compiten, colaboran o se oprimen, e intentan alcanzar sus objetivos. En pocas palabras, la totalidad de lo que se

denomina vida social del hombre es agenciada y propiciada por la comunicación. La propia consciencia humana, según el filósofo, sería un producto de la necesidad de comunicación³. Negarla sería volver incomprendible, de un golpe, lo que se llama cultura. Sin la comunicación, en especial la

escepticismo). En otras palabras, es aun por la comunicación que afirmamos la incomunicación. Si entendemos como significativa su afirmación sobre la incomunicación, entonces su tesis no es verdadera, pues finalmente fue comunicada.

² SCHAFF, A. *Introdução à Semântica*, Zahar: «Muchas veces sucede que un problema filosófico comienza donde el sentido común se estanca. Justamente en el punto donde el sentido común parece satisfecho, al decir simplemente que las personas hablan entre sí, y de esta forma transmiten todo tipo de informaciones, y en este sentido se comunican unas con otras, el filósofo comienza a indagar: ¿pero cómo lo hacen? ¿Y por qué? ¿Y qué significa todo eso?...».

³ NIETZSCHE, F. *A Gaia Ciência* #354: «El problema del tener-consciencia (mejor dicho, del tener-consciencia-de-sí) sólo se nos presenta cuando comenzamos a concebir en qué medida podríamos pasar sin ella. Podríamos, en efecto, pensar, sentir, querer, recordar; podríamos igualmente 'actuar' en el pleno sentido de la palabra: y a pesar de ello, no sería necesario que todo eso 'nos entrase en la consciencia' (como se dice en imagen). La vida entera sería posible sin que ella (la vida), por así decir, se viese en el espejo: como de hecho, aún ahora, entre nosotros, la parte preponderante de esa vida se desarrolla sin este espejo- y a propósito, también nuestra vida de pensamiento, sentimiento, voluntad, por muy ofensivo que esto pueda parecerle a un filósofo más viejo.

¿Para que, en general, la consciencia, si en lo principal ella es superflua? Pues, me parece que si se le quiere prestar oído a mi respuesta a dicha pregunta, y a su suposición quizá extravagante, que el refinamiento y la fuerza de la consciencia están siempre en proporción a la aptitud de comunicación de un ser humano (o animal), y la aptitud de comunicación, a su vez, en proporción a la necesidad de comunicación...».

¹ No podemos visitar la mente ajena. Cuando alguien señala un color y dice 'verde', aunque estemos de acuerdo (en verdad es verde), jamás podremos saber con certeza si esa persona vio 'realmente' el mismo verde que nosotros vimos. Más allá de la concordancia con el significante 'verde', las sensaciones causadas por este color son privadas, están encerradas herméticamente en las 'mónadas sin ventanas' que somos. Esta aporía, que encierra una posible incomunicación humana radical, tiene una antigua tradición filosófica. Gorgias el 'más escéptico de los filósofos sofistas', demuestra su tesis en tres puntos: Nada existe; incluso si el ser existiese no sería conocido; aunque el ser existiese y fuera conocido, no sería comunicable. El tercer punto de la tesis de Gorgias subraya que sólo comunicamos el discurso que es diferente de aquello de lo que habla. ¿Cuál es, pues, la garantía de que sea una *misma cosa* la que se encuentra en la mente de quien habla y de quien escucha? Llevada al límite, sin embargo, la afirmación de Gorgias lleva consigo la contradicción fundamental del escéptico (que duda de todo menos de su propio

lingüística, la más sofisticada y potente, sería imposible imaginar las sociedades humanas tal como existen. La evolución histórica, e incluso antropológica, del hombre, sólo fue posible con el perfeccionamiento de la comunicación inteligible⁴.

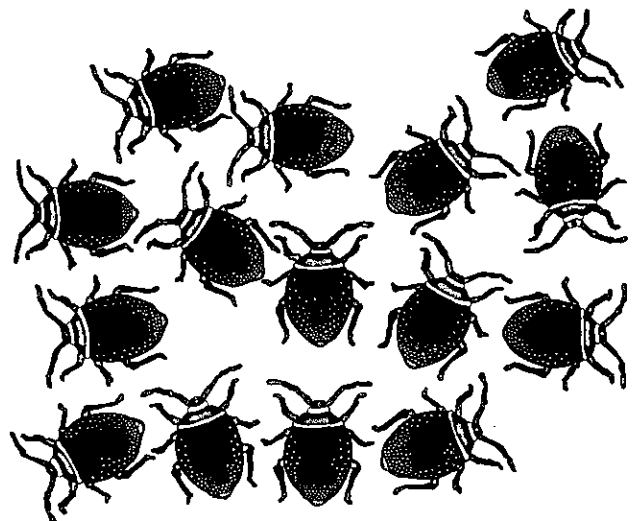
El estudio científico o las teorías científicas de la comunicación parten del reconocimiento de la comunicación humana. El 'fenómeno' comunicación es estudiado por estas teorías sin preocuparse por la aporía mencionada. La preocupación con el 'fundamento' es, no obstante, característica de la filosofía. Por eso, las cuestiones filosóficas que son propuestas, y conciernen a la comunicación, pueden poner en juego la propia 'realidad' de la comunicación humana. A partir de este cuestionamiento, el 'punto de vista' filosófico va desde una negación del fundamento de la comunicación hasta diversas propuestas para justificarla. Esta problemática originó la expresión: 'milagro de la comunicación'. De hecho, si cada consciencia individual está encerrada en un universo personal e inaccesible de manera directa a otra consciencia, en una verdadera 'mónada sin ventanas', ¿cómo explicar la comunicación intersubjetiva?

Esta cuestión o este 'milagro' envuelve, como vimos, un círculo vicioso. Incluso para formular la duda sobre el fundamento de la comunicación es necesario emplear su instrumento más poderoso: el lenguaje. En suma, 'comunicamos' a otros que no tenemos el fundamento de la comunicación. Esto, al parecer, implica que tenemos una creencia implícita en la comunicación, a pesar de la ausencia de un fundamento 'explicativo' del acto comunicativo. No tenemos un punto de vista arquimedeo para explicar 'desde afuera' la comunicación, dado que todos esos intentos sólo pueden ocurrir a través de la comunica-

ción. Esta pregunta no requiere iniciar con la cuestión existencial: ¿Es posible una comunicación 'verdadera' con otro? Sino con la indagación más común: ¿Cómo es posible la comunicación trivial que ocurre en todo momento? Esto equivale a decir que, asumida como dada la *quaestio facti* de la comunicación interhumana, la *quaestio juri* es: ¿cómo justificarla? La postura que reconoce la incomunicabilidad radical entre las consciencias fue denominada por la tradición filosófica como solipsismo (*solus ipse* = sólo yo). Las salidas ofrecidas para el 'milagro' de la comunicación son opciones metaempíricas y, por tanto, metacientíficas. No es posible una evidencia empírica conclusiva para apoyar una u otra 'salida'. ¿Cuáles son las 'salidas' para esta cuestión?

Una primera solución es la naturalista: nos comunicamos simplemente porque somos criaturas fundamentalmente semejantes y nos enfrentamos a la misma realidad. Esta 'salida' se puede revestir de aspectos bastante simplistas⁵, pero aún así, estas consideraciones naturalistas son pertinentes a la explicación del 'milagro' sólo si consideramos la ya mencionada distinción de Urban entre la comunicación comportamental y la comunicación inteligible. El hombre exhibe la primera, tal como lo hacen ciertos animales. Son

⁵ RICHARDS, I.A. *Principles of Literary Criticism*, Cap. XII, *A theory of communication*: «Una transacción lingüística consiste en el uso de símbolos, de manera tal que los actos de referencia que ocurren en el otro son semejantes, en todos los aspectos relevantes, a aquellos que son simbolizados en el hablante...».



⁴ URBAN, W.M. *Language and Reality*, Nueva York: G. Allen, 1939. Urban contrasta (p. 230) la comunicación inteligible con la comunicación instrumental. La primera envuelve la comprensión y se extiende más allá del aquí y el ahora. La segunda es una señal para el comportamiento, tal como los gritos de alarma de los animales, y jamás se separa del aquí y el ahora. Es el lenguaje de la mirada, los gestos, el tacto, etc.

sugerencias para el comportamiento en el aquí y el ahora. Es principalmente el lenguaje de las emociones, de los ojos, los gestos, de la paralingüística que ciertas acciones tienden a desencadenar. Pero la cuestión del 'milagro' de la comunicación se refiere a la comprensión de los mensajes, lo que implica una similitud no sólo de referentes, sino también de universos de discursos. La comunicación inteligible, al contrario de la comunicación comportamental, exige interpretación.

El argumento naturalista que 'explica' la comunicación interhumana puede resumirse en palabras de C.A. Lewis: «Las únicas condiciones de la comunicación residen en el hecho de que somos criaturas fundamentalmente semejantes y enfrentamos una realidad común...»⁶.

Sin embargo, ¿qué significa la semejanza aparente, o la hipotética realidad común, al ser aprehendida por las 'mónadas sin ventanas'? Siendo sólo comunicable por el discurso, el argumento naturalista presupone aquello que quiere demostrar.

Una segunda 'solución' para el milagro de la comunicación es la solución trascendental que implica una entidad supraempírica, una comunidad transempírica de consciencias que garantizaría la comunicación intersubjetiva. El punto de vista trascendentalista parte de la siguiente pregunta: ¿Existe algún conocimiento directo o inmediato, o lo que denominamos conocimiento de la otra mente es tan sólo un conocimiento indirecto, mediado por una inferencia analógica o por empatía?⁷ Esta solución, sin embargo, como dice el propio Urban, que es su defensor, no es verificable empíricamente⁸. Buscar el fundamento de la comunicación en una

comunidad o mutualidad de consciencias significa postular una instancia no empírica; por eso para muchos tiene un desagradable sabor metafísico. En realidad, así como el fundamento naturalista, el fundamento trascendental mantiene la noción del lenguaje como instrumento de comunicación, es decir, tratan la lengua como un medio más allá del cual hay contenidos que entran en comunicación mediante ella.

Una tercera solución a la misma pregunta es la de Cassirer, quien sigue una tradición que se remonta a Herder y a Humboldt. El signo, dice Cassirer, no sólo sirve para la comunicación de un contenido fijo de pensamiento, sino que es un instrumento en virtud del cual este contenido se forma e gana determinación. Cassirer, en realidad, opera un cambio radical en la perspectiva a través de la cual coloca el signo y el propio lenguaje como fundamento del origen de los significados o contenidos a través de los cuales el hombre se comunica con sus semejantes⁹. Así, si consideramos la forma simbólica como el propio origen del sentido, debemos considerar que el objeto no nos es dado más que por el símbolo y es constituido por él.

He ahí, realmente, un cambio en el punto de vista entre la búsqueda del fundamento de la comunicación entre las mónadas sin ventanas, ya sea en la semejanza de las mentes y el ambiente, o en una instancia transempírica (que al fin de cuentas no pasa de ser una ventana hipostasiada), y la búsqueda de este fundamento en el propio signo en cuyas interfaces se acoplan emisor y receptor. Esta óptica, según la cual el lenguaje no refleja el mundo, sino que en cierta forma lo crea y conforma, no es, sin embargo, como muestra Adam Schaff, una característica exclusiva de la 'filosofía de las formas simbólicas' de Cassirer¹⁰.

⁶ LEWIS, C.A. *Mind and World Order*, Nueva York: s/e., 1929.

⁷ URBAN, W.M. *Ibid.*, p. 259: «...El concepto de *Einfühlung* (empatía o intropatía) fue introducido por Lipps en la interpretación de los fenómenos en relación con otro. Vivido por mí, la *Einfühlung*, en el seno de la interioridad, es el anuncio de la existencia psíquica del otro más allá del rostro físico que presenta. La experiencia de la intropatía es irreductible. Entrar en intropatía con alguien es sentir algo en este 'otro'. Este vivir y convivir se puede vestir de aspectos positivos (atracción) o negativos (repulsión)...».

⁸ *Ibid.*, p.260: «La unidad supraempírica implicada en la comunicación inteligible es, por definición, no verificable como hecho empírico...».

⁹ CASSIRER, E. *Philosophie der symbolischen Formen*, Berlín: s/e, 1923, p.44: «La lengua es más concreta que lo sensible; no es su reflejo, sino que constituye la consciencia de lo sensible al obrar una donación de sentido...»; y la p. 26: «El conocimiento obtenido con el conocimiento de la lengua, así como el mito, y el arte, no es un simple espejo que reflejaría las imágenes de un dato interno o externo; en vez de ser medios indiferentes, son fuente de luz, condición de ver, en tanto origen de toda forma...».

¹⁰ SCHAFF, A. *Lenguaje y Conocimiento*, México: Grijalbo, 1967, p.49.

•En mi opinión, debemos, sobre todo, considerar tres tendencias: la filosofía de las formas simbólicas, relacionada con el neokantismo; la filosofía del convencionalismo y, finalmente, la filosofía del neopositivismo. En muchos aspectos, estas tendencias se diferencian, e incluso se oponen, como ocurre con el neokantismo y el neopositivismo. Hay, por lo menos, un factor que relaciona todas estas tendencias con un mismo grupo de ideas, y precisamente en el ámbito que aquí nos preocupa. En efecto, todas sostienen el principio según el cual el lenguaje crea la imagen de la realidad, y todas rechazan solidariamente la tesis de que nuestra visión de la realidad sea un reflejo de un orden de cosas independiente de nosotros. No obstante, cada una de estas tendencias tiene un punto de partida diferente y fundamenta a su manera su punto de vista: a través de una energía espiritual determinada, en la filosofía de las formas simbólicas; mediante un acuerdo arbitrario, en el convencionalismo, o por medio de un sistema, en el neopositivismo. Pero, aún con todas estas diferencias—repetimos— el rechazo de la antigua versión de la teoría del reflejo, y la adhesión a la tesis del lenguaje como creador de la imagen del mundo, es común a todas ellas. Este hecho nos permite analizar en conjunto estas teorías. La elección que hicimos se fundamenta en la importancia indiscutible que estas concepciones filosóficas tienen en la actualidad para la filosofía del lenguaje en general, y la influencia que han ejercido particularmente sobre la forma de concebir y resolver el problema del papel activo del lenguaje en el proceso de conocimiento.

Uno de los aspectos de la dimensión filosófica de la teoría de la comunicación resulta del aislamiento empírico de las mentes en su subjetividad. Debido a dicho aislamiento, la comunicación requiere una explicación lógica. La explicación trascendente nos dice que el aislamiento de las mentes es un fenómeno superficial al cual subyace una unidad más fundamental, pero verificable empíricamente. Esta unidad, según sus defensores, no es tan sólo un mito sino una necesidad epistemológica para fundamentar la comunicación.

La tesis naturalista, con sus matices historicistas, nos dice que las personas se comunican porque tienen una estructura física, mental e intelectual análoga, y



perciben una realidad física, cultural e histórica común a todos. La explicación simbólica coloca el origen del sentido en el propio lenguaje, sentido que no existe antes del lenguaje.

A pesar de ser sumario, este recuento, que pertenece a la dimensión filosófica de la teoría de la comunicación, nos alerta sobre el hecho de que esta dificultad para fundamentar la comunicación, no se debe confundir con los obstáculos de diversa naturaleza que pueden interferir en la comunicación. La consciencia individual puede volverse opaca para la comunicación, ya sea por fallas fisiológicas, por mecanismos psicológicos, o por factores sociales.



Lucien Goldmann, en un conocido trabajo, destaca que:

«es imposible para aquel que quiere intervenir en la vida social saber cuáles son, en cierto estado, en cierta situación, las informaciones que pueden transmitirse, las que pasan con deformaciones más o menos importantes y aquellas que no pueden pasar...»¹¹

Goldmann propone cuatro niveles de análisis: el primero, en el que la información no pasa debido a falta de información previa, como, por ejemplo, una información científica para alguien desprovisto de los prerequisites necesarios para comprenderla. Esta obstrucción puede resolverse con la adquisición de dicha información previa.

Un segundo nivel es el de la estructura mental del individuo, donde debido a la propia opacidad intrapsíquica originada en ciertos factores de su dinamismo, el yo consciente se

¹¹ GOLDMANN, L. *L'Importance du Concept de Conscience Possible Pour la Communication*. En *Le Concept d'Information dans la Science Contemporaine*, París: Minuit, 1965.

hace impermeable a ciertas informaciones y les atribuye un sentido deformado a otras. Este tipo de obstrucción también puede ser superado por la transformación de la estructura psíquica del individuo a través de un tratamiento psicoterapéutico, un cambio de ambiente, etc.

Un tercer nivel, que ya es sociológico, es aquel donde un grupo particular de personas, dada la estructura de su consciencia real, como resultado de su pasado y de los numerosos eventos que incidieron sobre esa consciencia, se resiste al paso de ciertas informaciones. Es el caso, ejemplifica Goldmann, de un grupo de investigadores pertenecientes a una escuela científica, ligados a una tesis que vienen defendiendo y que se rehusan a conocer una nueva teoría que cuestionaría todos sus trabajos anteriores. En este nivel aún hay posibilidad de transformar la consciencia del grupo sin perder sus características esenciales.

El cuarto nivel, el más importante, según Goldmann, es aquel en el cual, para que la información pase, debe desaparecer, como tal, el grupo social, o transformarse al punto de perder sus características esenciales. Es el caso en que las informaciones superan el umbral máximo de consciencia posible del grupo. Todo grupo, dice Goldmann, tiende a conocer la realidad de manera adecuada, pero este conocimiento no puede ir más allá del límite compatible con su propia identidad e, incluso, su existencia. Más allá de este límite, las informaciones no pueden pasar a no ser que se logre transformar la estructura del grupo, al igual que en el caso de las obstrucciones individuales: la información no puede pasar a no ser que se transforme la estructura psíquica del individuo.

¿Cuál es la relación entre la falta de fundamento para la comunicación descrita por la dimensión filosófica y los niveles de incomunicación psicológica y sociológica descritos por Goldmann? Estos últimos ocurren en los registros de los fenómenos psíquicos y sociales, y a pesar de presentar una dificultad creciente para su superación (del primero al cuarto nivel), es posible imaginar que pueden ser superados. Pero aún en esta hipótesis optimista, permanece la aporía del 'milagro' de la comunicación entre las mónadas sin ventanas que son las consciencias humanas. La dimen-

sión filosófica de la cuestión de la comunicación humana no parece reductible a las instancias fenoménicas descritas por Goldmann. Se trata de una dimensión de la comunicación humana irreductible a otras dimensiones psicológicas o sociológicas. La superación de los obstáculos mencionados no franquea el obstáculo lógico del argumento solipsista. En el límite, este aspecto de la incomunicación puede considerarse como un pseudoproblema (como lo hacen los neopositivistas), puesto que la propia aporía solipsista no admite una verificación empírica.

Las dimensiones filosófica y científica, salvo un mejor juicio, deben ser consideradas irreductibles, recíprocamente. La irreductibilidad entre ciertas cuestiones filosóficas y científicas (no sólo en cuanto se refiere a comunicación) fue adecuadamente expresada por Wittgenstein¹²: "... El escepticismo no es refutable pero evidentemente está desprovisto de sentido si lanza la duda allí donde la pregunta no ha sido hecha...".

Puede ser inoportuno colocar la dimensión filosófica de la falta de fundamento de la comunicación humana, cuando tratamos esta comunicación en el nivel de los hechos psicológicos o sociales. Ignorar esta dimensión es, sin embargo, olvidar la dimensión existencial allí donde quizá sea más punzante: en la comunicación humana.

¹² WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico philosophicus*. T, 6.51

Bibliografía

- CASSIRER, E. *Philosophie der symbolischen Formen*. Berlín: s/e, 1923.
- GOLDMANN, L. *L'Importance du Concept de Conscience Possible Pour la Communication*. En *Le Concept d'Information dans la Science Contemporaine*, París: Minuit, 1965.
- LEWIS, C.A. *Mind and World Order*, Nueva York: s/e., 1929.
- NIETZSCHE, F. *A Gaia Ciência* No. 354.
- RICHARDS, I.A. *Principles of Literary Criticism*, Cap. XII, *A theory of communication*. *S/d.*
- SCHAFF, A. *Introdução à Semântica*, s/c: Zahar, s/a.
- SCHAFF, A. *Lenguaje y Conocimiento*, México: Grijalbo, 1967, p.49.
- URBAN, W.M. *Language and Reality*, Nueva York: G. Allen, 1939.
- WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico philosophicus*. T, 6.51